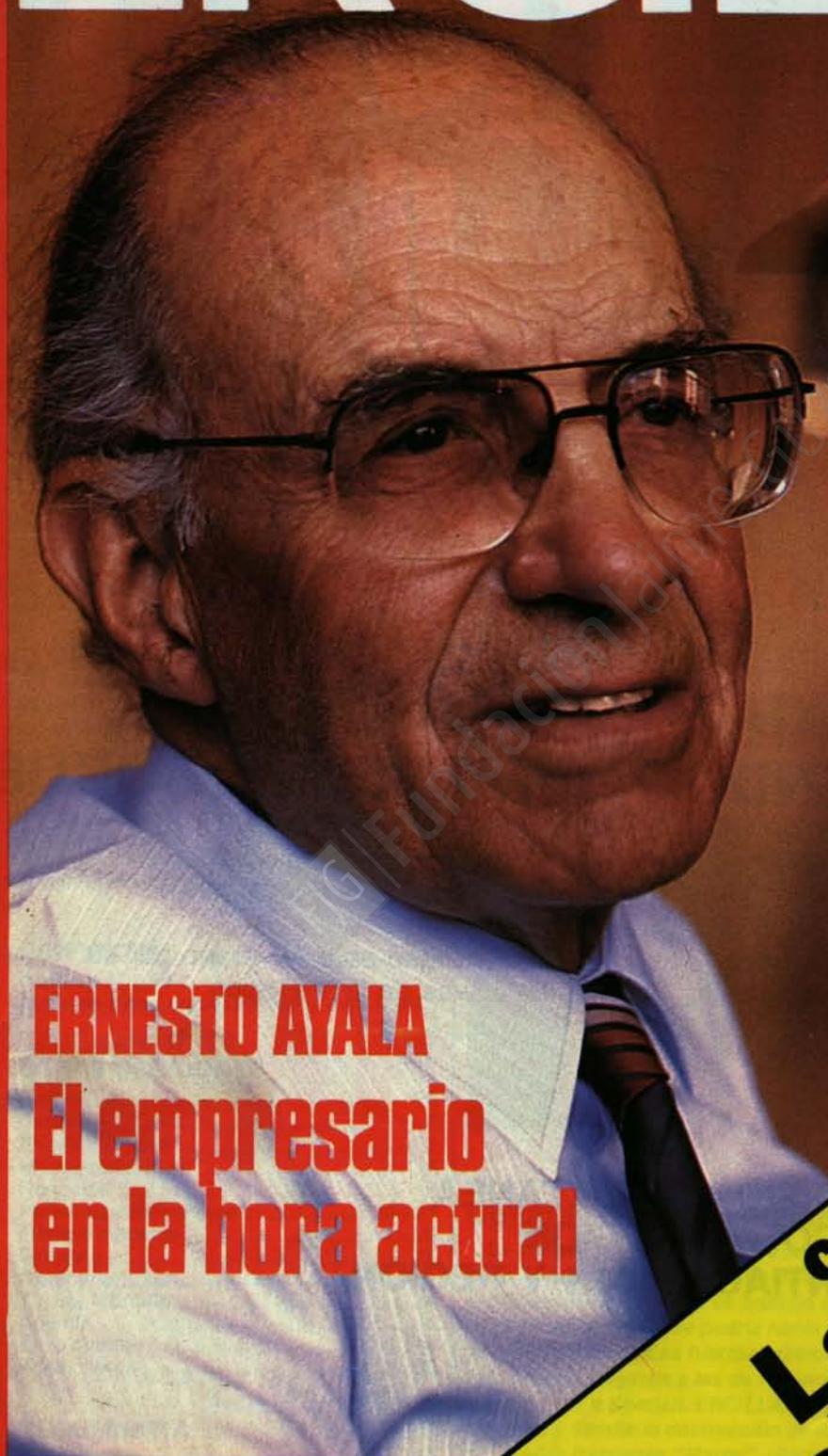
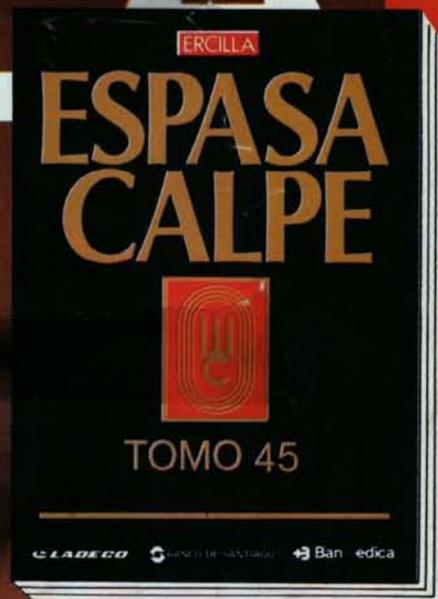


Nº 2.685 - SEMANA DEL 14 AL 20 DE ENERO DE 1987.  
PRECIO: \$ 290 - RECARGO POR FLETE AEREO (I, II, XI Y XII REGIONES): \$ 15.

# ERCILLA

**LIBRO  
GRATIS**



**ERNESTO AYALA**  
**El empresario**  
**en la hora actual**

**CASO VICARIA**  
**Las clínicas**  
**clandestinas**

EJEMPLAR DE SUSCRIPCION  
PROHIBIDA SU VENTA EN QUIOSCO

## FRENTE INTERNO

# Para la reflexión

Parecía que la semana no iba a aportar nuevos elementos a la vida política nacional. La oposición mantiene su inmovilismo ante las serias discrepancias entre sectores extremistas y moderados, agudizadas en el último período por las decisiones y anuncios del gobierno de seguir avanzando hacia la plena democracia. Pero la aparente tranquilidad fue remecida por la iniciativa de unidad de los sectores de centro derecha e independientes, lanzada el jueves 8 por los dirigentes del movimiento Unión Nacional, que encabeza Andrés Allamand.

Los representantes de esa colectividad —que nació hace tres años como una forma de buscar el aglutinamiento de las diversas corrientes surgidas del ex Partido Nacional e independientes— dieron a conocer públicamente su último trabajo contenido en el documento "El imperativo de la unidad".

No se trata, en esta ocasión, de un análisis meramente académico ni de un diagnóstico de la situación, sino que en sus ocho carillas hacen un llamado directo "al Partido Nacional (PN), a la Unión Demócrata Independiente (UDI), al Frente Nacional del Trabajo (FNT) y a todos los ciudadanos independientes que adhieren a los principios esenciales que compartimos."

Esta convocatoria llegó más lejos aún, al

**□ Mientras el gobierno se dispone a promulgar la ley de partidos políticos, planteamiento para unir a sectores de centro e independientes recibió buena acogida por diversos interesados.**

plantear que "la proposición apunta a la creación de un nuevo y único partido político, diferente a todos los actuales, pero que los fusiona desde luego e integra también a los mencionados sectores independientes."

Para remachar la idea-fuerza de aglutinar, Unión Nacional delineó en cinco puntos el procedimiento para constituir y consolidar el nuevo partido, mediante el cual las bases tendrían un papel fundamental, ya que "es necesario revertir el procedimiento que tradicionalmente se ha seguido al efecto, y reconocer la responsabilidad protagónica que en dicho proceso corresponde a las bases."

## Reacciones favorables

Las reacciones no se hicieron esperar. Para la jurista Sara Navas, integrante de la cuarta comisión legislativa, órgano de trabajo de la Junta de Gobierno que atiende

materias políticas (Interior), el planteamiento fue "muy oportuno y de una gran conveniencia."

"Es muy importante —sostuvo— que se dejen de lado las posiciones que separan, para que se llegue a la unificación de todos los valores de la nacionalidad, que encarnan justamente los partidos de derecha."

Por su parte, el cientista político Andrés Benavente dijo que la proposición de unidad "resulta altamente oportuna y conveniente frente a la enorme dispersión que evidencia el cuadro político."

"En cuanto a los principios —apuntó—, se vislumbra algo que es fundamental: la necesidad de una derecha renovada, dotada de un proyecto político coherente que dé sustentación a la alternativa de la sociedad libre y que deslindé fronteras con grupos nacionalistas."

En el mismo sentido, el abogado Miguel Otero Lathrop manifestó que era una medida inteligente y patriótica de los políticos, en los últimos quince años, la idea de fusionar los partidos de derecha, en este momento.

El jurista Jaime Guzmán, a su vez, expresó que la iniciativa "será analizada por la UDI con el mayor interés y la mejor disposición que ella merece."

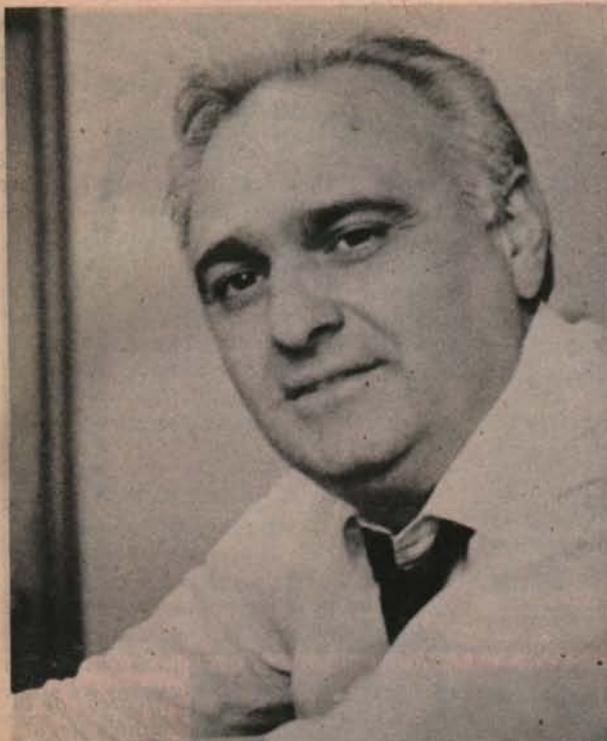
"La UDI estima indispensable aglutinar a todos quienes efectivamente comparti-



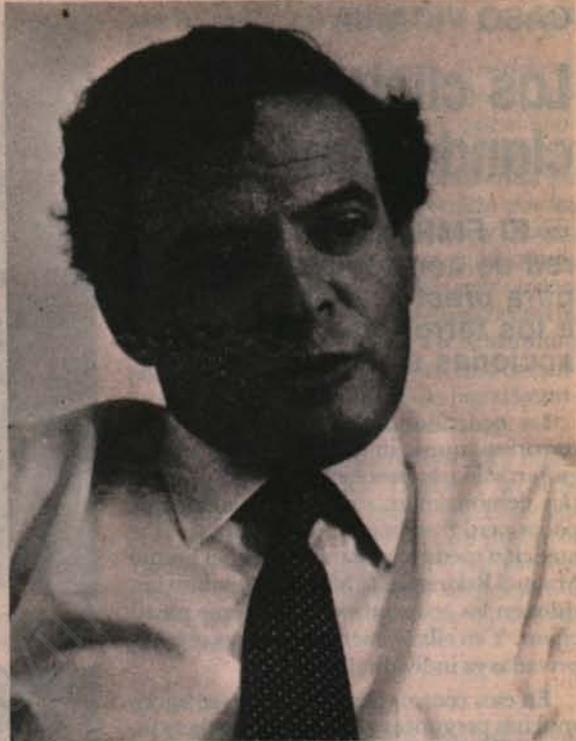
Andrés Allamand: tomó la iniciativa para unir sectores de derecha, centro e independientes.



Jaime Guzmán: aglutinar a los que comparten valores básicos.



*Angel Fantuzzi:  
Ampliar el  
rango de futuros  
adherentes a un  
movimiento  
único.*



*Andrés  
Benavente:  
proposición  
altamente  
oportuna*

mos principios y valores básicos comunes y un enfoque de nuestra realidad nacional, que nos permita proyectar hacia el futuro una acción mancomunada. Ello requiere un esfuerzo muy serio para decantar las bases de esa unidad —argumentó— que, admitiendo los inevitables matices de diferencia que puedan subsistir, conformen de hecho un cimientito de concordancia lo suficientemente sólido como para darle a dicha unidad una efectiva perdurabilidad y fruto en el tiempo.”

Al día siguiente del llamado de Unión Nacional, el viernes 9, otros representantes políticos dieron su opinión favorable a la iniciativa unitaria.

Para Herman Chadwick (UDI), la propuesta implica gran generosidad. “Felicitó públicamente a Andrés Allamand y UN, porque lo que han hecho implica una generosidad muy grande. Además, lo hacen en un momento especialmente importante, porque la próxima promulgación de la ley de partidos políticos hace que sea un período oportuno para una iniciativa de esta naturaleza.”

Al respecto, cabe recordar que la ley de partidos políticos sería aprobada por la Junta de Gobierno en sesión extraordinaria, el jueves 15, restando a continuación sólo el trámite respectivo en el Tribunal Constitucional, previo a su promulgación por el Ejecutivo. Por lo tanto, los plazos de unidad se acortan.

Para el empresario Fernando Léniz, ex ministro del actual gobierno, debe acabar la exageración partidista. “Me parece muy oportuno frente a la nueva disposición de

partidos. Es bueno que las corrientes políticas se agrupen y se deje la exageración partidista. De esta forma contribuyen también al éxito de la futura democracia. Además —aseveró—, las corrientes llamadas de centro y derecha son un núcleo importante y la forma en que está planteada esta unidad es muy interesante.”

Otro hombre de empresa y dirigente del Frente Nacional del Trabajo, Angel Fantuzzi, planteó su interés en la unidad, ampliando incluso la convocatoria de Unión Nacional “a otros sectores: a los independientes, a los gremios, a la gente de trabajo, que también tiene algo que decir”.

Pero la sorpresa la dieron los sectores de oposición, a quienes el llamado unitario de la agrupación que preside Andrés Allamand los encontró en una dura etapa de divisiones intestinas, tanto a nivel de cúpulas (Alianza Democrática, Acuerdo Nacional, “Grupo de los Trece”) como en el terreno sindical y gremial.

Para el DC Genaro Arriagada sería torpe que la derecha perdiera esta oportunidad. “Aun cuando yo no tengo una posición favorable a la derecha —explicó—, creo que un régimen político democrático y estable supone, a lo menos, un partido de derecha fuerte y unido, y que tenga convicciones democráticas.”

Ahondando su pensamiento, Arriagada sentenció que “sería una desgracia para el país que la derecha se atomizara en un gran número de pequeños partidos sin influencia, pues en ese evento reproduciríamos casos como los de otros países de América latina”.

Sin embargo, el problema de la unidad parece más complejo que este publicitado llamado. ¿Unidad a favor de qué? Del plebiscito. Algunos lo postulan. De la modificación constitucional. Otros la postulan. De sí mismos. Más de alguno la postula. El lenguaje real parece tan necesario como el país real.

Por lo demás, el proyecto de ley de partidos políticos elaborado inicialmente por el Ejecutivo, contemplaba 150.000 firmas para constituirlos. Era una manera de provocar la conformación de grandes bloques, eliminando el excesivo partidismo que primó en la vida nacional.

Después de su discusión en el seno de las comisiones legislativas de la Junta de Gobierno, el proyecto quedó con “tramitación suspendida” en el poder Legislativo, hasta que el Ejecutivo envió —luego de un exhaustivo análisis que tuvo la colaboración de agrupaciones y académicos— las indicaciones que contaron con la aprobación final.

La ley de partidos políticos exige sólo cien firmas para inscribirlos, pero su existencia dependerá de que acrediten, en un plazo determinado, un porcentaje de los electores. Ello hace imperativa la creación de conglomerados de importancia, manteniéndose en el fondo, aunque no en la forma, la iniciativa del gobierno.

El tiempo es breve para los partidos democráticos, sobre todo si miramos a 1989, año en que la ciudadanía deberá pronunciarse sobre materias fundamentales para el futuro institucional chileno. ■